

Festival Mundial de la Juventud

Discurso de Martín Sabbatella

Saludos protocolares

Ante todo quiero agradecer y felicitar a los organizadores de este Festival, al Consejo Nacional de la Juventud de Catalunya, al Consejo de la Juventud de Barcelona, a las plataformas regionales de Juventud y a las organizaciones internacionales de juventud. Este espacio de encuentro demuestra cuán importante es el movimiento asociativo de la juventud en todo el mundo y cuán importante es, además, que las distintas organizaciones que reúnen y expresan los intereses de los jóvenes en todo el planeta puedan establecer vínculos para potenciar sus proyectos. Así que les reitero mi agradecimiento por permitirme compartir este encuentro con ustedes, en especial al Foro Latinoamericano de la Juventud que se esfuerza incansablemente por mejorar los vínculos entre las organizaciones que trabajan por la ciudadanía plena de todos los jóvenes de nuestro continente.

Lamentablemente, no son los jóvenes latinoamericanos sujetos plenos de derecho y revertir urgentemente esta situación es el objetivo principal que debe orientar nuestras políticas de juventud, porque no habrá sociedades libres, justas y solidarias si en su seno se consagran las desigualdades que durante décadas pretendieron imponer los profetas del neoliberalismo económico y el pensamiento único.

Fruto de varios años de lucha por muchos de esos derechos que eran cercenados en nuestra comuna y en nuestro país, tuve la oportunidad de acceder a una banca de concejal a los 27 años de edad, en 1997, y de alcanzar el cargo de intendente de Morón dos años después, transformándome en el jefe comunal más joven de la provincia de Buenos Aires. Es éste uno de los motivos que, seguramente, son tenidos en cuenta a la hora de convocarme a participar en este tipo de encuentros y que merecen atención especial en muchas ocasiones. En mi país, así como en varias ciudades del mundo, sigue llamando la atención que una persona de 25 ó 30 años trabaje para ocupar espacios de decisión política gubernamental y yo creo que esa sorpresa no es más que una metáfora del lugar en el que muchas veces la sociedad coloca a los jóvenes. No despierta demasiada curiosidad que millones de jóvenes de menos de 20 años sean padres, abandonen sus estudios, dediquen muchas horas a trabajar en empleos durísimos o sucumban en la marginalidad; pero sí resulta llamativo que se inclinen a la actividad política para tratar de ocupar espacios de decisión que permitan transformar la realidad desigual en la que nos toca vivir.

Para nosotros es un orgullo poder generar políticas públicas que apunten a la construcción de una sociedad más justa y solidaria, y hacerlo sin sectarismos ni mezquindades de ningún tipo; porque así como luchamos por ser parte en las decisiones queremos compartir nuestros espacios con todos los otros ciudadanos que también merecen ser protagonistas, sin que ninguna frontera etaria, económica, religiosa, sexual, educativa o de cualquier otro tipo, los mantenga al margen. Luchamos por una sociedad inclusiva en lo económico pero también en lo político, en la que no haya beneficiarios sino protagonistas, y para alcanzarla es necesario que los Estados se abran genuinamente a la participación de todos y, en especial, de las organizaciones que expresan los intereses de los diversos sectores de la comunidad.

Permítanme que me detenga un segundo en este punto, que es el del tipo de relación entre el Estado local, que en Morón encabezo, y las organizaciones juveniles. Porque muchas veces he tenido que compartir ámbitos con otros gobernantes de mi país que, sin decirlo explícitamente, dan cuenta de su interés por avanzar sobre las organizaciones comunitarias, en este caso las que expresan a los jóvenes. Hay una cierta tendencia en muchos gobernantes a creer que si el Estado crea un área de juventud y empieza a establecer políticas orientadas hacia el sector, entonces las organizaciones pierden su razón de ser, porque el lugar que ellas ocupaban lo empieza a ocupar el Estado. Esa mirada, debo decir, no es sólo la de muchos de los que ocupan espacios

gubernamentales, sino que también está presente en miembros de varias organizaciones, que entienden su razón de ser a partir de la falta de políticas públicas orientadas a la juventud. La ecuación de los primeros, es decir la mirada de algunos gobernantes, sería: si el Estado está presente, entonces las organizaciones no hacen falta. Asimismo, la ecuación de los segundos es en esa misma lógica pero a la inversa: las organizaciones hacen falta porque el Estado está ausente.

Yo creo que ambas miradas pecan de una concepción antigua y pobre del rol del Estado y las organizaciones; pero, esencialmente, de una concepción demasiado básica de la política, que es la que cree que la esencia de la actividad política tiene un ámbito específico que es el Estado y sus dependencias. En esa misma lógica, el paso por las organizaciones, sean éstas juveniles, de género, sindicales, educativas, etc. se concibe como un camino hacia el lugar en el que la política alcanza su zenit o punto más álgido, que –siempre dentro de esa concepción– serían los poderes del Estado.

Nuestra perspectiva en Morón coincide en mucho con la perspectiva que, según he podido observar durante estos días, está presente en este festival. Nosotros entendemos que las esferas de trabajo del área de juventud del Municipio y de las organizaciones juveniles de Morón pueden encontrar ámbitos de intercambio que potencian el impacto de las políticas públicas, entendiendo a estas últimas no como aquellas que surgen del Estado local, sino como las que son fruto de la participación y el protagonismo de las organizaciones juveniles que intervienen en su diseño y aplicación junto al Municipio. Esta mirada, lejos de llevarnos a avanzar sobre la soberanía y la autonomía de las organizaciones, nos conduce a colaborar con su fortalecimiento, mejorando su intervención social; porque estamos convencidos que cuanto mejores son las organizaciones y mayor es el énfasis colectivo por encontrar consenso, mejor y mayor es nuestra democracia y más efectivas son las políticas que todos llevamos adelante. Por supuesto que el Estado tiene un rol fundamental como promotor y articulador en el seno de la sociedad. Por supuesto que éste no es el camino más sencillo, pero sí el que conduce a mejores resultados. Todos ustedes saben que establecer espacios de concertación como la mesa que agrupa desde hace un año a más de 15 organizaciones en Morón y al Estado local, demanda un esfuerzo enorme de todos para que las diferencias no obstruyan la búsqueda de consensos y el diseño de acciones concretas y efectivas.

Por todo ello, cuando generamos el área de juventud del Municipio de Morón –que hasta entonces no existía– establecimos dos grandes ejes: nuestro trabajo debía ser y ya lo es, participativo y democrático, a la vez que flexible y convocante. Sobre esos pilares generamos algunas políticas, junto a las organizaciones, como son las acciones en materia de empleo, orientación vocacional y voluntariado, entre muchas otras, y realizamos mensualmente un gran festival de la juventud denominado La Minga, que convoca en cada edición a más de 5.000 jóvenes. Así también trabajamos en las áreas de Información y Asesoramiento juvenil, el Centro de Documentación y Publicaciones y el Programa de Capacitación en Proyectos Juveniles. Quienes quieran encontrar detalles sobre cada una de estas acciones pueden hacerlo en la página web del Municipio “www.moron.gov.ar” o contactarse acá mismo con el director de Juventud, Gastón Costa, y con los representantes de las organizaciones juveniles de Morón que concurren a este festival.

Por mi parte, sólo me queda agradecerles nuevamente a los organizadores por habernos invitado y por permitirnos, más que exponer nuestras experiencias, venir a conocer lo mucho que las organizaciones de todo el mundo están haciendo para que los jóvenes sean ciudadanos plenos con todos los derechos y oportunidades que merecen.

Muchas gracias.